

## PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMIA

Karen Leticia Britez Ramirez

Universidad del Norte

ORCID: 0009-0001-9308-739X

En este libro, el autor nos muestra lo que como docentes debemos saber y hacer en el proceso de aprendizaje, enfocándonos en brindar una educación basada en la igualdad, el cambio y la inclusión. Paulo Freire fue un pedagogo brasileño nacido en 1921 y vivió hasta 1997. Formado en filosofía en la Universidad de Pernambuco, inició su carrera como docente en la Universidad de Recife, como profesor de historia y filosofía de la educación. Durante su exilio fue asesor educativo de varias instituciones como la UNESCO. Le dio un enfoque a la educación en el que se debe liberar a la persona otorgándole el poder de la conciencia.

Para Paulo Freire, no hay educación sin desacuerdo, la educación no es difusión de conocimientos y la educación es una característica humana. Ser maestro no significa que seamos dueños de la verdad. Los profesores deben predicar con el ejemplo y promover el respeto en el aula tratando a todos por igual. Para tener la autoridad moral para ayudar a los estudiantes a descubrir cosas desconocidas, los profesores primero deben lidiar con su propia ignorancia. El papel del profesor no es simplemente impartir conocimientos, es un facilitador de las herramientas necesarias para que los estudiantes forjen sus conocimientos. Es libre de establecer sus propios estándares, también debe proporcionar un ambiente apropiado que respete la individualidad de los estudiantes.

Paulo Freire resumió los principios que deben considerarse en educación en tres capítulos: No hay educación sin prudencia, educación no es impartir conocimientos y educación es una característica humana. En el primer capítulo dice que los profesores deben ser buenos estudiantes y comprender la realidad de sus alumnos. No hay enseñanza sin conocimiento, lo principal en la enseñanza es aprender y luego dar la misma habilidad. Nos hace darnos cuenta

de que constantemente estamos aprendiendo cosas nuevas. Adquirimos conocimientos como estudiantes y profesores. Ser profesor no significa que tengamos la verdad, ni que los alumnos escuchen y acepten sus conocimientos como verdad absoluta. La tarea del docente es transformar a los estudiantes en investigadores, dándoles la oportunidad de aprender y pensar por sí mismos.

Los profesores necesitan validar el conocimiento adquirido a través de la investigación y de las experiencias vividas por los estudiantes. Como docentes, debemos respetar la identidad cultural de nuestros estudiantes, lo cual es muy importante para promover la práctica pedagógica. Las identidades culturales pueden ser diferentes y este es un ejemplo de que cada estudiante es único y diferente y no debe verse como un problema en el aula, pero la diversidad nos ayuda a aprender unos de otros. Los docentes deben predicar con el ejemplo, tratar a todos por igual, respetar las diferencias y promover el respeto en el aula.

El capítulo 2 explica que los profesores no tienen todo el conocimiento. Ser profesor no siempre se trata de tener razón, sino que se debe animar a los estudiantes a crear sus propias ideas. No debemos actuar como si los estudiantes fueran simplemente sujetos a quienes tenemos que impartir conocimientos. La enseñanza es más que eso, también promueve el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes. El conocimiento es dinámico, por lo que los educadores están en un constante proceso de aprendizaje y siempre buscando nuevos conocimientos.

La disciplina debe lograrse equilibrando autoridad y libertad. Convertirse en profesor requiere una buena preparación porque la inseguridad es un signo de incompetencia. Para tener la autoridad moral, para ayudar a los estudiantes a descubrir lo desconocido, los profesores primero deben de enfrentar su propia ignorancia. El capítulo 3 trata de que el docente tiene que poseer un rango de conocimiento y experiencia superior al de los alumnos, debe estar en todo momento seguro del tema a desarrollar, mostrando certeza de lo que enseña en la práctica o teoría.

El papel de un docente no es sólo impartir conocimientos. Es promotor de las herramientas necesarias para adquirir conocimientos, estimular la curiosidad de los estudiantes a través de la investigación y darles la libertad de fijar sus

propios estándares, así como garantizar un ambiente adecuado y el respeto a la individualidad de los estudiantes. Los docentes no somos poseedores de la verdad ni del conocimiento absoluto, por lo que debemos estar en un constante proceso de formación para superar la ignorancia e incluso aceptar información de los estudiantes y saber escucharlos.

## **REFERENCIA**

Freire, P. (2015). *Pedagogía de la autonomía*. Caracas, Venezuela: Editorial Laboratorio Educativo.